

## Del Clásico y la Serie, béisbol a dos tiempos

Dos hombres entre un listado de cincuenta. En principio, el aporte pudiera parecer demasiado exiguo para el “equipo sorpresa” de la actual Serie Nacional, pero lo que a los ojos de algunos resulta injusto, bajo la perspectiva de este redactor, es pura y simple racionalidad. Y el Camagüey de estos días se empeña en confirmarlo.

Tras el reinicio de las acciones, con su visita al maltrecho Holguín, y luego recibiendo al siempre respetable Ciego de Ávila, los dirigidos por Orlando González se han mantenido en la senda de sus horas grises, bajo el sino de la poca oportunidad ofensiva. En cinco fechas dejaron 47 hombres en circulación, casi una decena por encuentro y errores costosos de la defensa, la cual no acaba de funcionar como el necesario complemento del pitcheo en los momentos decisivos.

No es que ante los Cachorros se mostrara un rostro excesivamente negativo. Detalles más o

menos, los Toros de estos días fueron muy similares a los de la actual ronda elite: indetenibles en ocasiones (contadas ocasiones), demasiado inseguros en otras... hasta cierto punto no motivaron sorpresas. Pero en un segmento del campeonato que no admite perder desafíos que pudieran ganarse, no es posible pretender remontadas si se juega con comedimiento, como si en cada salida al terreno se debieran guardar consideraciones a los restantes conjuntos del país.

Mientras los nuestros no destierren esa premisa y enarbolan la irreverencia como su bandera, seguirá siendo la clasificación a la segunda fase su mayor éxito. Un éxito que puede bastar en apariencias, pero que no alcanza para coronar todos los sueños de la afición por estos lares.

Aunque las posibilidades semifinales son cuando menos escasas, vale el apunte, para que en este y en otros calendarios la pelota viva mejores tiempos en Camagüey.



Fotos: Raúl A. del Pino Salfarán

Sin dudas, para los tricolores esta temporada ha tenido un protagonista: Alexander Ayala. Con su desborde a la ofensiva y compromiso defendiendo el campo corto, el “cuatro” se ha encargado de ganar méritos para incluirse en la prenomina al venidero Clásico Mundial, y también ha devenido líder natural de su equipo. Hagamos números. Mientras en Holguín se perdía la subserie, Ayala promediaba para fenomenal .600 (de 10-6), con tres anotadas y un remolque; antes, sus guarismos lo ubicaban a la cabeza de prácticamente todos los apartados de desempeño de los nuestros, cual confirmación de la seriedad de sus intenciones respecto al Cuba. En el listado oficial, solo Yorvis Borroto y él han sido convocados como torpederos.



Cerrador con aceptable mérito en otras campañas, lesionado y ahora reconvertido en abridor estrella dentro del staff de las ocho letras. Apelando más a la variedad de repertorio y la maña que a la velocidad, José Ramón Rodríguez ha sabido hacerse un nombre entre los serpentineros del campeonato, sobre todo por su disposición para trabajar siempre que sea necesario. Con siete victorias y cinco derrotas, “Pepe” tendrá una difícil misión en el objetivo de hacerse un puesto entre los trece lanzadores que vestirán la franela del Clásico. A su favor juegan el control y la juventud, dos “armas” que cualquier director del Cuba deber tener en cuenta.

## 2016: ya están los mejores

Este viernes fueron anunciados los mejores atletas del año en Camagüey; como se esperaba, el “Capitán” Julio César La Cruz volvió a descollar entre las disciplinas individuales, acompañado por la ochocentista Rose Mary Almanza. Leidys Oquendo (baloncesto) y Alexander Ayala (béisbol) se ubicaron en la primera fila de los practicantes de especialidades colectivas.

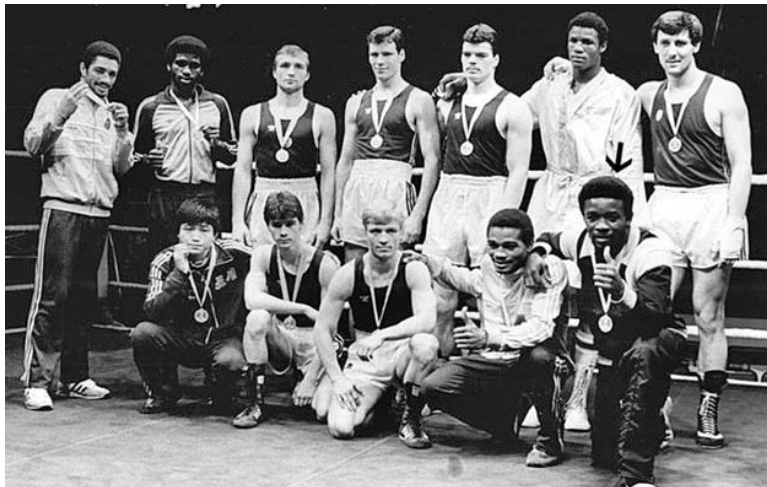
Al cierre del presente calendario, el boxeo se consolida como deporte del año, y de los equipos toca reconocer a las selecciones de béisbol femenino y de lucha. En su próxima edición nuestro semanario brindará una información más detallada sobre el tema.

El pasado 30 de noviembre los camagüeyanos despidieron a un deportista entero, a un hombre que por su trayectoria sobre los cuadriláteros mereció la condición de Hijo Ilustre de la Ciudad y fue —hasta el último de sus días— símbolo de compromiso revolucionario y apego a la tierra en la que le tocó nacer. “Él siempre se destacó por su sencillez y modestia, pero sobre todo por su sentido de pertenencia. Mientras otros buscaban asentarse en urbes cosmopolitas él se quedó junto a su pueblo y sus amigos, al lado de la gente que a diario le profesaba respeto y afecto”, afirmó durante el funeral Carlos García, titular en el torneo del orbe de 1982 en Munich. Aunque han transcurrido varias jornadas desde su partida, hoy *Adelante* le rinde homenaje retomando fragmentos de una entrevista que en abril del 2013 le realizara el colega Fidel Alejandro Manzanares. Sin más, dejamos que suene la campana y comiencen estos...



## Cuatro rounds con Adolfo Horta

Por Fidel A. Manzanares (Radio Cadena Agramonte). Foto: Tomas Lehmann (Tomada de [www.playoffmagazine.com](http://www.playoffmagazine.com))



Horta (señalado), junto a varios medallistas de la Copa Química de Halle, en 1985. Por entonces ese certamen, realizado en la República Democrática Alemana, era uno de los más importantes del mundo.

“Yo vivía en el reparto Florat cuando niño, allí los muchachos entrenaban boxeo. A mí no me gustaba ese deporte, pero con el embullo de mis amigos del barrio y de mi primer entrenador, Jorge Navarro, más conocido como ‘hueso’, me inicié en el boxeo incursionando por los distintos centros de entrenamiento y participando en diversas categorías”.

—Usted es uno de los hombres que más campeonatos nacionales ganó, once en total. ¿Quién fue el principal rival en toda su carrera?

—Todos los boxeadores de aquella época eran muy buenos, pero yo peleé mucho con Jesús Sollé, un hombre muy difícil de derrotar, quien me animó y me ayudó. Me preparaba para competir con él porque era quien más fuerza me hacía, aunque le gané en las siete ocasiones que nos enfrentamos. También estuve en divisiones de otros difíciles como Ángel Herrera, bicampeón

olímpico y campeón mundial, e Idel Torriente, titular en varios torneos nacionales e internacionales.

—La vida lo dejó a las puertas de la gloria olímpica. ¿Qué sintió en Moscú ‘80?

—En el boxeo amateur yo implanté un récord: fui tres veces campeón mundial en pesos diferentes (54, 57 y 60 kg.) cuando los torneos se celebraban cada cuatro años. Por eso creo que en la Olimpiada de Moscú no me ganó el alemán, la pelea realmente la perdí yo.

“Pasaba mucho trabajo para hacer el peso y el último día tomé demasiado líquido para aumentar, algo que no debió ser. Era el final de la competencia y no podía hacer cualquier cosa, pero me equivoqué y eso influyó en el combate. Yo fui mi propio rival porque ese alemán, sin temor a equivocarme, resultó uno de los oponentes más malos a los que me enfrenté en toda mi carrera. Fue la primera y única

vez que choqué con él, luego se retiró y no lo volví a ver.

“Esa derrota fue el dolor más grande de toda mi vida, era una de las medallas más seguras para el país, no pudo ser y mi sueño de convertirme en campeón olímpico se deshizo”.

—¿Cómo ve el boxeo cubano actual?

—No es igual que antes, se ha vuelto más esgrima que boxeo. Ya no existen aquellos movimientos de tronco, ni esas grandes pegadas que terminaban por “cao” las peleas. La técnica ya no la veo, al menos la de mi época.

—Este es un deporte que exige cierta agresividad de sus practicantes, ¿en qué medida puede engendrar violencia o la llamada guapería?

—El boxeador debe primero respetarse a sí mismo para luego respetar a otros. El público que te admira, que te aplaude, que desea verte pelear sobre un cuadrilátero no debe ser agredido. Pienso que el boxeador debe hacer amigos en todos los lugares, nunca enemigos. Los problemas existen, y yo no estuve ajeno a ellos, porque siempre hay personas frescas, pero el boxeo no es para practicarlo en la calle. Uno debe considerar a esa afición que lo sigue y admira, y saber que es un ejemplo.

“Es una condición que lo acompaña a uno toda la vida, porque nuestro pueblo sabe de deporte y es agradecido. La gente llega y me saluda, aun cuando no los conozco. También los niños me quieren. Ellos por supuesto nunca me vieron pelear, pero sus padres les han comentado y eso es muy importante para cualquier atleta. Yo no me siento olvidado”.

A lo largo de su carrera, el “hombre del boxeo total” archivó impresionante registro de 319 victorias y apenas 27 derrotas. Su último gran éxito lo consiguió durante el Campeonato Mundial de Reno, Estados Unidos, en 1986. En esa oportunidad derrotó al venezolano Engels Pedroza en la disputa por el oro. Su primer triunfo de relevancia había ocurrido diez años antes, precisamente en Camagüey, cuando se coronara en la decimoquinta edición del Torneo Nacional Playa Girón. Durante el Campeonato Mundial de Munich 1982, Horta (57), Carlos García (63.5) y Bernardo Comas (81) dominaron sus respectivas divisiones para rubricar una actuación sin precedentes en la historia del pugilismo cubano. En honor a aquel hecho y a sus protagonistas, cada 15 de mayo se celebra el Día del Boxeo Camagüeyano.